APRENDER A EDUCAR

Consejos para formar hijos delincuentes

Publicado por Enric Guivernau el 10 de Abril de 2007

Este informe pretende llamar la atenciÃ³n de los padres sobre su enorme responsabilidad y sobre la tremenda influencia que con sus malos ejemplos y una errÃ³nea formaciÃ³n pueden ejercer sobre sus hijos.
He aquÃ- los diez puntos del informe:

1. Dadle todo cuanto desee: asÃ- crecerÃ¡ convencido de que el mundo entero le debe todo.
2. ReÃ-dle todas sus groserÃ-as, tonterÃ-as y salidas de tono: asÃ- crecerÃ¡ convencido de que es muy gracioso y no entenderÃ¡ cuando en el colegio le llamen la atenciÃ³n por los mismos hechos.
3. No le dÃ©is ninguna formaciÃ³n espiritual: Â¡ ya la escogerÃ¡ Ã©l cuando sea mayor!
4. Nunca le digÃ¡is que lo que hace estÃ¡ mal: podrÃ-a adquirir complejos de culpabilidad y vivir frustrado; primero creerÃ¡ que le tienen manÃ-a y mÃ¡s tarde se convencerÃ¡ de que la culpa es de la sociedad.
5. Recoged todo lo que vaya dejando tirado: asÃ- crecerÃ¡ pensando que todo el mundo estÃ¡ a su servicio; su madre la primera.
6. Dejadle ver y leer todo: limpiad con detergente, que desinfecta, la vajilla en la que come, pero dejad que su espÃ-ritu se recree con cualquier porquerÃ-a. Pronto dejarÃ¡ de tener criterio recto.
7. Padre y madre discutid delante de Ã©l: asÃ- se irÃ¡ acostumbrando, y cuando la familia estÃ© ya destrozada lo encontrarÃ¡ de lo mÃ¡s normal, no se darÃ¡ ni cuenta.
8. Dadle todo el dinero que quiera: asÃ- crecerÃ¡ pensando que para disponer de dinero no hace falta trabajar, basta con pedir.
9. Que todos sus deseos estÃ©n satisfechos al instante: comer, beber, divertirse,...Â¡de otro modo podrÃ-a acabar siendo un frustrado!
10. Dadle siempre la razÃ³n: son los profesores, la gente, las leyes... quiÃ©nes la tienen tomada con Ã©l.

El informe de la policÃ-a de Seattle, dirigido a las padres, termina diciendo: "Y cuando su hijo sea ya un delincuente, proclamad que nunca pudisteis hacer nada por Ã©l".

Educar no es jugar, ni entretener (para eso basta un payaso). Educar es adquirir destrezas, acumular conocimientos, despertar inquietudes activas y aprender formas de convivencia que eviten el capricho del mal criado.

Cuando un niÃ±o comete un acto de indisciplina en el colegio,Â donde no conoce a fondo al profesor, es que en su casa estÃ¡ harto de hacer lo mismo pero allÃ- le sonrÃ-en.
No es lo mismo inserciÃ³n que reinserciÃ³n y para reformar estÃ¡n los reformatorios, no los colegios. Cuando un alumno, con su actitud en clase, priva a otro de su derecho a la educaciÃ³n, estÃ¡ cometiendo un delito. Y hemos de "hacer algo" para proteger a los, muchos alumnos, que lo hacen bien.
Algunos padres piensan que querer a sus hijos es defenderlos frente a los jueces, la sociedad y los profesores "que les tienen manÃ-a".
La realidad es que la cultura de los alumnos ha bajado hasta niveles alarmantes. Son poco trabajadores, tienen mÃ¡s informaciÃ³n, pero menos formaciÃ³n; son mÃ¡s incultos, lo que inevitablemente los hace mÃ¡s inmaduros. Si los alumnos son mÃ¡s apÃ¡ticos que nunca es debido a una educaciÃ³n equivocada. Muchos padres argumentan que los hijos lo tienen todo y por eso no valoran el esfuerzo que cuestan todasÂ las cosas que valen la pena. Aunque la palabra NO todavÃ-a no ha desaparecido del vocabulario.
En educaciÃ³n lo que mÃ¡s cuesta no es poner lÃ-mites sino mantenerlos con convencimiento. No debemos tener miedoÂ a educar.

Â

Â

Â